

CALDERÓN DE LA BARCA EN LA MILITANCIA



El arte de liderar
con espada y pluma

Francisco José Trujillo Pacheco
María Pilar Belenguer Dávila

| Comandante de Artillería
| Licenciada en Historia contemporánea

En este artículo se analiza la faceta militar de Pedro Calderón de la Barca, explorando cómo sus experiencias en el Ejército y la influencia de sus superiores moldearon su vida y su obra. Se utiliza el modelo de liderazgo de Blake y Mouton para clasificar a los líderes que lo marcaron, desde su familia hasta sus mandos militares. Tras una sólida formación académica, Calderón abandonó los estudios eclesiásticos para unirse al Ejército y participó en campañas en Flandes e Italia al servicio del VI duque de Frías, el IX almirante de Castilla y los generales Quiñones y Herrera. Reconocido por su valentía y su disciplina, estas vivencias influyeron en su obra, impregnándola de honor, lealtad y sacrificio, lo que refleja el espíritu de los tercios españoles.

Pedro Calderón de la Barca y Barreda González de Henao Ruiz de Blasco y Riaño (Madrid, 1600-1681) es reconocido como una de las figuras más destacadas del teatro del siglo XVII. Además, fue sacerdote y soldado. Este artículo se centra en su faceta militar, poniendo especial atención en la influencia que pudieron ejercer sus superiores, desde el punto de vista del liderazgo, en su vasta producción literaria. El propio Calderón señaló que su obra comprende ciento diez comedias y más de ochenta autos sacramentales, así como loas, entremeses y otras piezas menores.

El modelo de liderazgo de Blake y Mouton nos permitirá clasificar a los líderes que marcaron la vida de Calderón durante su carrera militar, comenzando con su padre y finalizando con el primer jefe que tuvo tras abandonar el Ejército.

¿En qué consiste el modelo de liderazgo de Blake y Mouton?

Este modelo busca analizar y mejorar los estilos de liderazgo dentro de las organizaciones, partiendo de la premisa de que el liderazgo efectivo depende del equilibrio entre dos dimensiones clave: la preocupación por las personas y la preocupación por la tarea. La primera evalúa cuánto se interesa el líder por el bienestar, el desarrollo y la satisfacción de los miembros del equipo; mientras que la segunda mide el énfasis que pone el líder en la consecución de objetivos, la eficiencia y la productividad.

Ambas dimensiones se representan en una cuadrícula donde el eje Y corresponde a la preocupación por las personas (de 1 a 9) y el eje X, a la preocupación por la tarea (también de 1 a 9), lo que permite identificar hasta 81 estilos de liderazgo. Sin embargo, solo describen los cinco principales.

El estilo liderazgo (9,9) se considera el más efectivo, pues promueve tanto la productividad como la satisfacción y el desarrollo del equipo; el estilo de mando (5,5) representa al líder corriente, con tendencia a

tener una preocupación media por las personas y por la tarea; el estilo liderazgo (1,9) es el que se preocupa mucho por las personas y poco por las tareas, mientras que el estilo liderazgo (9,1) se preocupa mucho por las tareas y poco por las personas; por último, el estilo liderazgo (1,1) es el que no se preocupa ni por las personas ni por las tareas.

Partiendo de este modelo, vamos a identificar distintos tipos de liderazgo en los superiores de Calderón que pudieron marcar su vida y que probablemente tuvieron impacto en su visión sobre el liderazgo no solo en el campo de batalla, sino en otros ámbitos de su vida, como el teatro o la vida religiosa.

Influencia del liderazgo de su padre en los años de juventud de Pedro Calderón de la Barca

Pedro Calderón de la Barca nació en Madrid el 17 de enero de 1600. Era hijo de Diego Calderón, hidalgo, y Ana María de Henao, de familia noble. Fue el tercero de los hijos del matrimonio, de los cuales solo cuatro sobrevivieron a la infancia. En 1614, tras enviudar, su padre contrajo segundas nupcias con Juana Freyle Caldera.

En 1605, Calderón inició sus estudios en Valladolid, donde residían la corte y su familia. Tres años después ingresó en el Colegio Imperial de los jesuitas en Madrid, donde recibió una sólida formación

humanística y pudo familiarizarse con los poetas clásicos. Posteriormente se matriculó en la Universidad de Salamanca para estudiar Filosofía, Teología y Cánones, formación que le habilitaba para el sacerdocio, aunque interrumpió este camino por causas no del todo claras.

Su padre, Diego Calderón, era escribano de cámara de la Contaduría Mayor de Hacienda, cargo que heredó de su padre. Tenía un carácter dominante, de estilo de líder autoritario (9,1), algo más bien normal en la época. En este tipo de liderazgo, los subordinados suelen responder con obediencia y disciplina, pues el líder está más centrado en los resultados. Posiblemente, Diego mostró una menor preocupación por las necesidades emocionales de sus hijos. Quizá sea esa la razón por la que los hermanos estaban muy unidos, de lo que quedó constancia en algún escrito, más aún si tenemos en cuenta que, tras la súbita muerte de su padre en 1615, debieron enfrentarse a diversos pleitos con su madrastra por cuestiones de herencia. Estas complicaciones familiares, junto con el carácter autoritario de su padre, generaron una mayor unión entre los hermanos.

En el caso de Pedro Calderón de la Barca, es probable que estas vivencias influyeran en la construcción de algunos de sus personajes, a menudo atrapados entre la obediencia a una autoridad y sus deseos personales.



Calderón como soldado de los Tercios en las campañas de Flandes y en el frente del norte de Italia durante la guerra de los Treinta Años

La guerra de Flandes o de los Ochenta Años (1568-1648) fue un conflicto que enfrentó a las provincias de Flandes contra su soberano, el rey Felipe II, al prender en algunos de estos territorios la llama del protestantismo, algo que no aceptaba el monarca, firme defensor de la fe católica (Losada, 2015). Pero no era solo una cuestión religiosa; también existían motivos políticos, pues buscaban un mayor grado de autonomía, y económicos, ya que la región era un centro comercial y financiero de primer orden.

Monumento a Calderón de la Barca

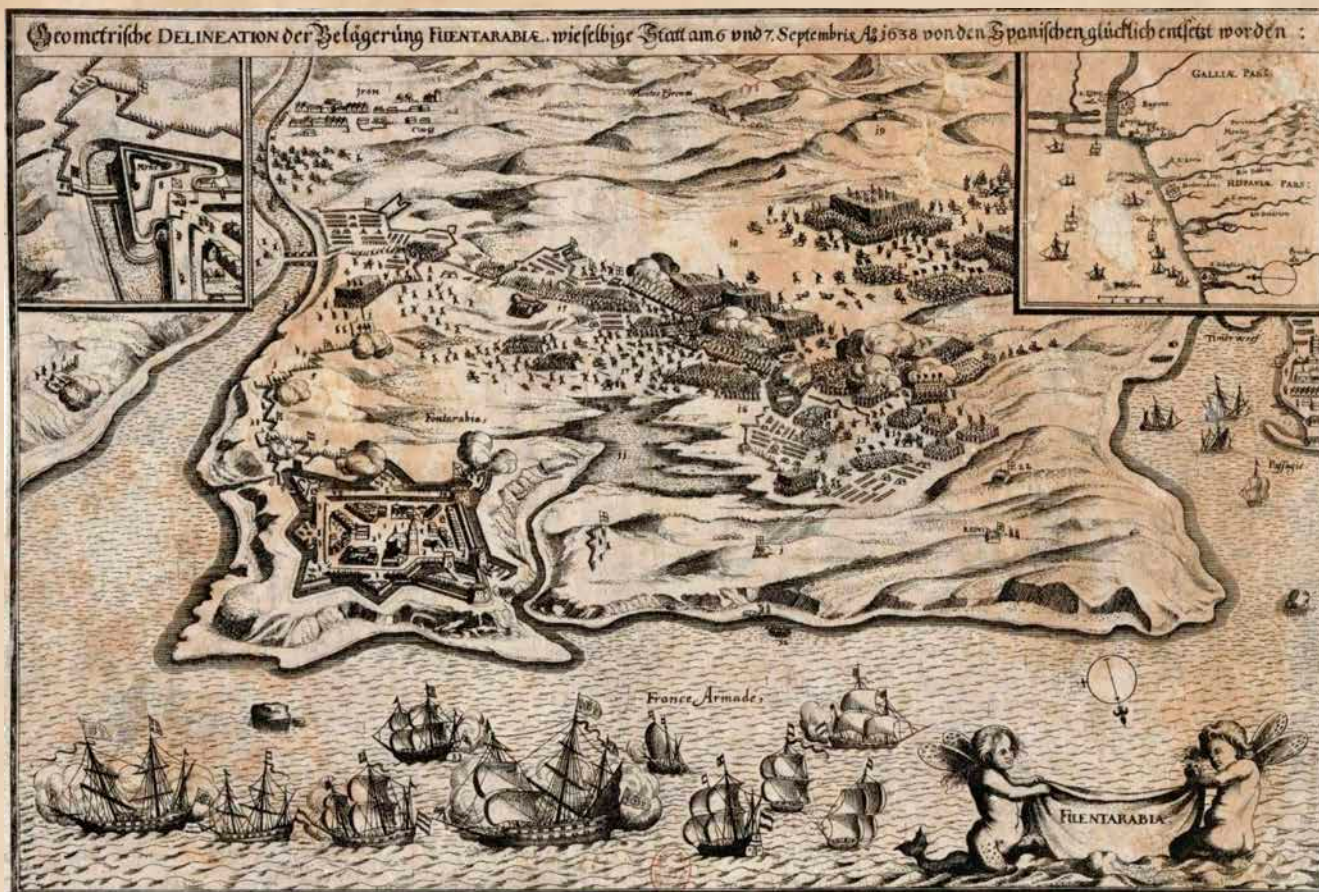


Primera Parte De Las Comedias. Fuente: Archivo digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

A través del llamado Camino Español, fueron enviados los tercios para intentar pacificar la zona. Pero esta guerra se alargó tanto en el tiempo que se complicó con la guerra de los Treinta Años (1618-1648), con enemigos más numerosos y en distintos frentes. Este conflicto tuvo su origen en los territorios del Sacro Imperio Romano Germánico y estalló debido a la tensión religiosa entre católicos y protestantes, si bien había otras cuestiones de fondo, como la rivalidad política o el control de las rutas comerciales. Un episodio de la guerra de los Treinta Años fue la guerra de la Valtelina, en el norte de Italia, una región con un alto valor estratégico. Cuando los católicos se levantaron contra los protestantes, España reclutó soldados en apoyo de los primeros.

El soldado del Tercio se alistaba y firmaba un compromiso que le obligaba a servir por un tiempo determinado o en una campaña concreta; después el recluta podía pedir una licencia para dejar el servicio o esperar a terminar el compromiso. En la sociedad del siglo XVII, alistarse en los tercios era algo relativamente normal, ya que la milicia era una vía de promoción social y un signo de pertenencia a su compañía, a su bandera y a su rey. La lealtad hacia su unidad y hacia su monarca, junto con los valores de compañerismo, cohesión, disciplina y espíritu de sacrificio, constituía la seña de identidad que se forjaba en la milicia.

En el caso de Calderón, se sabe que estuvo en ciertas campañas como un soldado más de los tercios. Sin embargo, no se tienen datos específicos de sus acciones bélicas. Según Cruickshank (2014), Juan de Vera Tassis fue su biógrafo y señala que Pedro Calderón de la Barca entró al servicio de Bernardino Fernández de Velasco y Tovar, VI duque de Frías y XI condestable de Castilla, con quien viajó por Flandes y el norte



Grabado del asedio de Fuenterrabía 1638. Fuente: bibliothèque nationale de France

de Italia entre 1623 y 1625, participando en diversas campañas militares. En 1625 se incorporó como soldado al servicio del mencionado condestable.

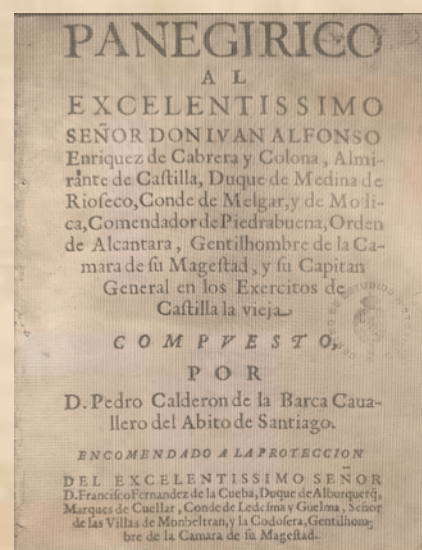
En el archivo de los duques de Frías (Marazuela y Tello, 1955), consta que Bernardino Fernández de Velasco y Tovar era una persona ordenada y meticulosa que proporcionaba instrucciones detalladas a su hermano, Luis de Velasco, para que administrara sus dominios durante sus prolongadas ausencias. El propio Calderón, como muestra de reconocimiento y quizá incluso como un acto de respeto personal, le dedicó la primera parte de sus comedias. Por estas características, se puede clasificar al VI duque de Frías dentro de un estilo de mando (5,5), que busca equilibrar la atención entre las necesidades del equipo y la consecución de la tarea. Ante este tipo de liderazgo, los subordinados suelen mostrar una aceptación moderada, ya que perciben que sus necesidades y opiniones se consideran solo hasta cierto punto y que los objetivos se cumplen de manera suficiente, aunque sin aspirar a la excelencia. Esto puede generar cierta apatía o falta de entusiasmo dentro del grupo.

Calderón sirvió como soldado en los tercios, involucrado en campañas militares bajo el mando del condestable, cuyo tipo de liderazgo, a medio camino entre la disciplina y la efectividad, pudo haber influido en su forma de entender la autoridad, combinando la responsabilidad con cierto grado de flexibilidad y buscando un equilibrio entre el deber y la compasión.

Calderón combatiendo en el sitio de Fuenterrabía

En el transcurso de la guerra de los Treinta Años (Losada, 2015), dispuesta a acabar con la hegemonía de España en Europa, Francia decidió hostigarla directamente lanzando un ataque sobre Fuenterrabía (Hondarribia) en julio de 1638. La ciudad resistió el asedio francés durante más de dos meses hasta que, en septiembre, un ejército español al mando de Juan Alonso Enríquez de Cabrera, IX almirante de Castilla, derrotó a las fuerzas francesas. Mientras, se seguía combatiendo en otros frentes, como Flandes, Italia o Alemania.

No se puede afirmar con certeza, pero se cree que Pedro Calderón de la Barca fue soldado al servicio del IX almirante de Castilla durante el sitio de Fuenterrabía. Lo que sí es seguro es que su hermano José participó en dicho asedio y resultó herido en una pierna. Calderón compuso un *Panegírico* dedicado a Juan Alonso Enríquez de Cabrera donde destacaba sus virtudes, logros y cualidades como líder militar.



Panegírico. Fuente: archivo digital de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás.

Agüero (2024) afirma que Juan Alonso Enríquez de Cabrera, hombre de carácter inquieto y en ocasiones violento, fue enviado como capitán general de las tropas para liberar la plaza y logró una rotunda victoria sobre los franceses el 7 de septiembre. Su actuación en Fuenterrabía, cumpliendo de manera estricta las órdenes del monarca, lo destacó como un excelente soldado. Militar riguroso, al IX almirante de Castilla se le puede atribuir un estilo de liderazgo autoritario (9,1), caracterizado por un control estricto, la imposición de normas claras y la exigencia del cumplimiento exacto de los objetivos, mostrando escaso interés por las necesidades o sentimientos de sus subordinados.

Bajo este tipo de liderazgo, los subordinados suelen responder con obediencia y disciplina, pero este ambiente puede generar presión, desmotivación, falta de compromiso, poca iniciativa e incluso hostilidad encubierta hacia el líder. Aunque, en contextos donde el jefe está presente y las tareas son sencillas, este estilo puede alcanzar los mayores niveles de rendimiento.

Como subordinado de Enríquez de Cabrera, este tipo de liderazgo pudo influir en la forma en que Calderón percibía la autoridad, la disciplina, la obediencia y el deber, valores presentes en su obra y en su pensamiento militar.

Calderón bajo las órdenes de Álvaro Suárez de Quiñones y Rodrigo de Herrera

Algo que sí está documentado es que en 1640 Calderón fue integrante de la compañía de coraceros bajo el mando de Álvaro Suárez de Quiñones y sufrió una herida en la mano. Afrontó con fortaleza la situación, padeciendo hambre y siendo testigo de la muerte de varios de sus compañeros de armas. Después fue promovido a cabo de escuadra en la compañía de guardas reales, formando parte de la vanguardia de la caballería dirigida por Rodrigo de Herrera. Calderón siempre conservó un afectuoso recuerdo de su carrera militar, como dejó patente en sus conocidos versos «este ejército que ves / vago al yelo y al calor...».

Álvaro Suárez de Quiñones, caballero de la Orden de Santiago, miembro del Consejo Supremo de Guerra de su majestad y teniente general de caballería de las órdenes generales, era considerado por sus soldados como un estratega destacado y valorado por su arrojo y valentía frente al enemigo. Por su parte, Rodrigo de Herrera y Céspedes, caballero de Santiago, era el comisario general de caballería de las órdenes militares, cargo que le situaba inmediatamente por debajo del general Quiñones. Su carrera refleja el prestigio y la responsabilidad que implicaba liderar fuerzas de caballería en los conflictos de la época. Ambos eran militares reconocidos por su alto grado de responsabilidad y preocupación por sus soldados, inspirando lealtad y cohesión entre sus subordinados.

Por estas razones, en ambos líderes se puede reconocer un estilo de liderazgo (9,9), que muestra el máximo interés tanto por las personas como por la tarea, manteniendo un equilibrio entre los resultados y el bienestar de su gente. Este enfoque promueve un ambiente en el que los subordinados experimentan un alto grado de compromiso, motivación y satisfacción al sentirse valorados, escuchados y respaldados por sus superiores. La preocupación simultánea por el bienestar del equipo y el logro de los objetivos fomenta la confianza mutua, la cooperación y el sentido de pertenencia, lo que se traduce en un rendimiento colectivo elevado y en relaciones

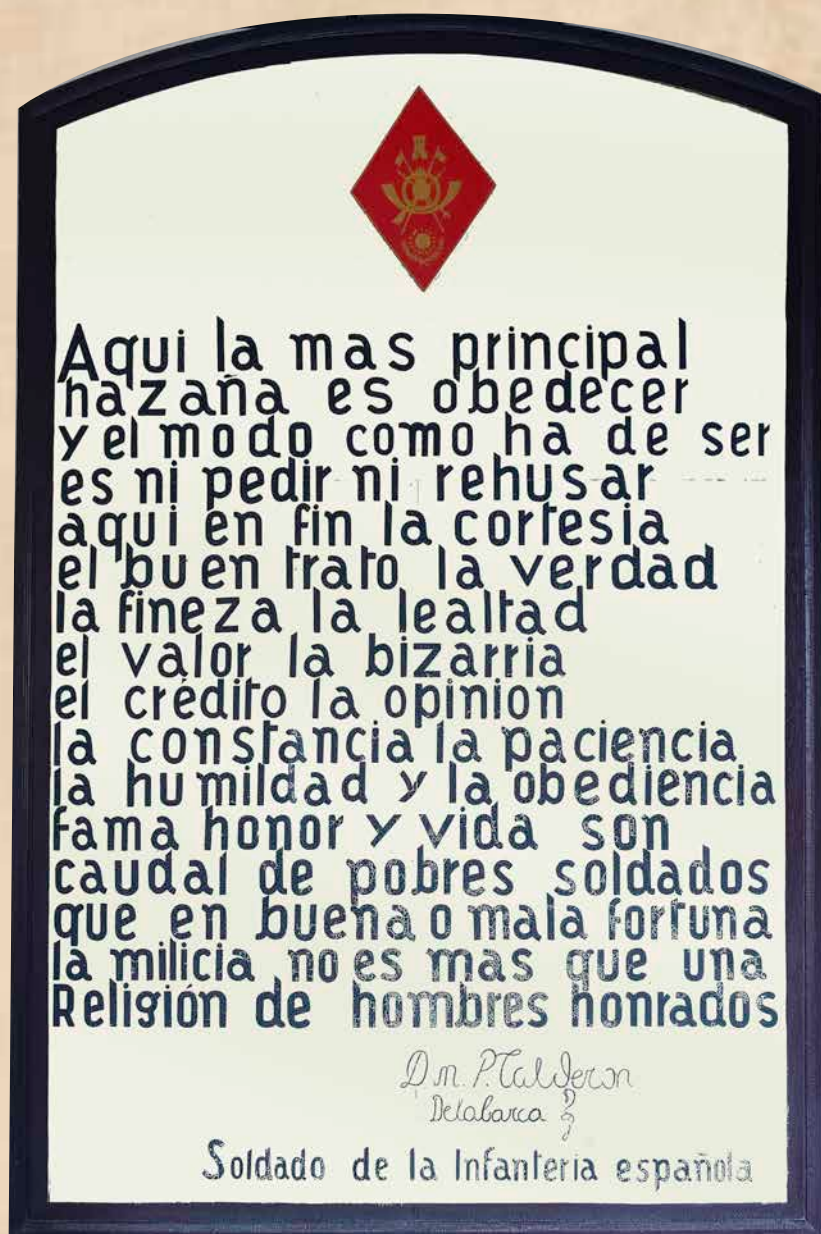


Foto de verso de Calderón en el edificio histórico de la AGM.
Fuente: Elaboración propia.

interpersonales sólidas dentro de la unidad. Bajo este tipo de liderazgo, los miembros del grupo no solo cumplen con eficacia sus responsabilidades, sino que también desarrollan un fuerte vínculo con sus líderes y compañeros, lo que incrementa la cohesión y la moral del grupo.

La experiencia de Calderón en las campañas militares bajo las órdenes de estos dos generales pudo marcar su visión sobre la búsqueda de la justicia y el compromiso con la misión, sin olvidar la preocupación por el bienestar de las personas. Se trata del mando no como una simple imposición, sino como un ejercicio de virtud.

Vuelta a las letras

Tras sufrir una herida en la mano, Calderón abandonó la vida militar. Entre 1646 y 1649 ejerció como secretario del VI duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo y Mendoza, trasladándose al castillo-palacio de Alba de Tormes. Durante este periodo, el duque de Alba fue conocido por su mecenazgo y apoyo a numerosos artistas y literatos, priorizando el bienestar de sus cortesanos. Este tipo de liderazgo puede asociarse a un estilo (1,9), en el que resulta más importante un ambiente de trabajo cordial, con apoyo y reconocimiento hacia los subordinados, lo que suele generar satisfacción y sentido de pertenencia en el grupo. Sin embargo, la escasa exigencia en los resultados puede traducirse en una menor productividad por parte de los subordinados.

Al servicio del duque de Alba, Calderón de la Barca pudo dedicarse a su carrera literaria en un ambiente cortesano donde conoció un ideal de autoridad más humano y cercano.

Calderón como soldado

Álvaro de Quiñones redactó un informe (Sliwa, 2011) sobre Calderón de la Barca en el que resaltó su conducta ejemplar y, en ocasiones, heroica. Destacó que era un caballero íntegro y valiente, siempre fiel a su estandarte y distinguido por sus servicios. En particular, subrayó que, estando a las órdenes del marqués de Villafranca,

permaneció en todo momento al frente de la escuadra, afrontando grandes riesgos y participando activamente en el abastecimiento de suministros. En todas las situaciones en las que se le requirió, Calderón cumplió de manera satisfactoria con las expectativas de sus superiores y honró las obligaciones propias de su linaje, realizando las misiones que se le encomendaron en cada momento. Álvaro de Quiñones concluía que representaría un valor para el servicio de su majestad y que cualquier favor que el rey le concediera estaría plenamente justificado.

Conclusiones

Según lo que hemos analizado, Pedro Calderón de la Barca tuvo una destacada trayectoria como soldado en las distintas campañas donde estuvo presente, demostrando valentía, disciplina y un firme compromiso con sus responsabilidades militares, además de un profundo patriotismo. Participó activamente en importantes batallas y asedios, soportando condiciones extremas, como el hambre y las heridas, y mostrando una gran resistencia ante la adversidad. La situación histórica en la que le tocó vivir, con una España inmersa en guerras en diversos frentes, forjó su experiencia vital. Estas vivencias en el campo de batalla no solo le valieron reconocimiento y respeto como militar, sino que también dejaron una profunda huella en su producción literaria. Su obra representa la esencia de España en un siglo tan trascendental como es el XVII, el Siglo de Oro de las letras y las artes españolas, que coincide con el inicio de la decadencia del Imperio español. Todo ello queda reflejado en la producción artística de Calderón de la Barca. Su experiencia militar dejó una huella imborrable en su obra. Le permitió conocer cómo vivía y moría el soldado español de los tercios, cómo luchaba y cómo era capaz de soportar las peores condiciones en el campo de batalla. Por tanto, Calderón se convirtió en un testigo privilegiado de su tiempo. En su producción literaria también se refleja la influencia de los distintos estilos de liderazgo que ejercieron sus superiores. Así, encontramos la impronta de su padre y el IX almirante de Castilla, con un estilo autoritario; del duque de Frías, con un estilo de

mando (5,5); de los generales Álvaro Suárez de Quiñones y Rodrigo de Herrera, con un estilo de liderazgo (9,9); y, finalmente, el VI duque de Alba, que se distinguió por un estilo de mando (1,9). Y es que Calderón supo plasmar en sus comedias y autos sacramentales los principios fundamentales del soldado, como el deber, la autoridad y el sacrificio, pero también la humanidad, la lealtad y el honor. Nadie ha sido capaz de mostrar con tanta claridad y sencillez la esencia del soldado español, mostrando que el liderazgo eficaz combina firmeza, justicia, humanidad y honor. ■



Retrato de Calderón vestido de sacerdote. Fuente: Austrian National Library, Austria.

Referencias bibliográficas

- Agüero, C. (2024). *Los almirantes de Castilla en el siglo XVII: coleccionismo, diplomacia y ocio nobiliario entre las cortes de España e Italia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Blake, R. y Mouton, J. (1964). *El grid administrativo*. Gulf Publishing Company.
- Cruickshank, D. (2014). «Juan de Vera Tassis» y «Con quien vengo, vengo», en *Diferentes y escogidas: homenaje al profesor Luis Iglesias Feijoo*. Biblioteca Áurea Hispánica, n.º 97, pp. 87-101.
- Losada, J. (2015). *Historia de las guerras de España*. Pasado y Presente.
- Marazuela, P. y Tello, L. (1955). *Inventario del archivo de los duques de Frías, I, Casa de Velasco*. Madrid.
- Sliwa, K. (2011). *Cartas, documentos y escrituras de Pedro Calderón de la Barca*. Universidad de Valencia.